

PERDIDOS

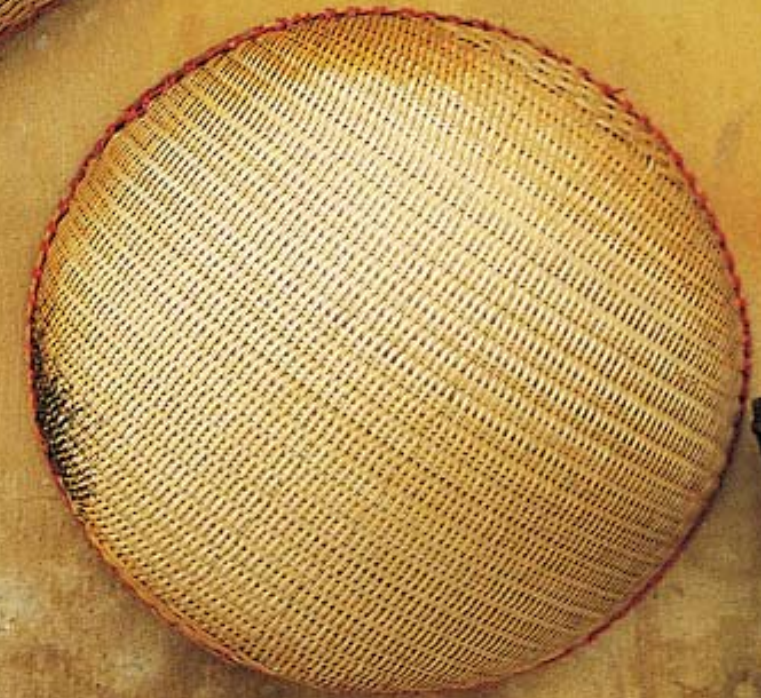
EN HANOI

GUÍA & MAPA > PÁGINA 90



En Hanoi aún siguen vivas las tradiciones, visibles tanto en las costumbres cotidianas como en la ropa.

CORBIS, GETTY IMAGES



La capital vietnamita, Hanoi, se ha convertido en el nuevo *hot spot* de Asia, sin embargo, lejos de su área turística se esconde su verdadera esencia. **Julia Cooke** se deja extraviar por las laberínticas calles de la zona vieja de la ciudad, para sorprenderse con su auténtica (y caótica) belleza.

S

ON LAS 9 DE LA MAÑANA DE MI PRIMER DÍA EN HANOI Y NO logro ni asomarme a la banqueta del hotel para penetrar en la cacofonía del barrio viejo. No es que el tráfico peatonal sea tan veloz que no me pueda integrar a él, sólo ocurre que disfruto tanto del estímulo sensorial desde la seguridad del umbral que no tengo la menor motivación para moverme. Los gruesos cables eléctricos cuelgan en racimos sobre la calle. Los toldos de la tiendas anuncian la llegada de productos que no puedo descifrar y las mujeres caminan por las calles con yugos equilibrados sobre sus hombros, cargando canastas llenas de hortalizas o tangerinas. Hay un golpeo seco y rítmico que viene de algún lugar a mi derecha; la curiosidad finalmente me impulsa a dar el primer paso, sólo para descubrir que es el sonido del cuchillo de un carnicero que cae fuertemente sobre un filete de res apoyado en una tabla gruesa, mientras que una mujer prepara la comida callejera que pronto venderá. Finalmente, empiezo a caminar.

Hanoi es la antigua capital y epicentro cultural de Vietnam. Hoy recibe mucha atención por su arte contemporáneo, un mundo en ciernes pero poderoso, y por su gran variedad de opciones gastronómicas, pero, aun así, retiene una sensación ligeramente mística, especialmente en el invierno, y mucho más que la de Saigón con su paso veloz, o que la tranquila ciudad imperial de Hué.

Siento los secretos de Hanoi. Están en el pasaje discreto justo a un lado de la calle Hung Khoan, en el centro, que lleva hasta un expansivo complejo budista que data de 1899, con altares y pasillos largos divididos en distintas áreas para venerar a varias deidades y ancestros. O están los pisos de arriba de Highway 4, un bar y restaurante justo afuera del barrio antiguo que se especializa en vino de arroz saborizado y rollos de ensalada de bagre. Si te aventuras a subir por unas escaleras empinadas que no tienen ningún letrero, ubicadas al fondo de la planta baja del restaurante, te espera un comedor con asientos de tatami y un atmosférico bar en la azotea. Para los viajeros que aman la emoción de la búsqueda tanto como el hallazgo, Hanoi es el lugar ideal para explorar.

El barrio antiguo es la sala, cocina, despensa y umbral de la ciudad, todo en uno. Ahí es donde reina el comercio, donde los objetos y el dinero cambian de manos, donde la gente va para que las cosas ocurran. Cada calle se especializa en distintos productos, esencialmente porque los gremios de los trabajadores de cada industria alguna vez fueron los reyes de sus propios callejones; de ahí el apodo histórico del barrio antiguo, las “36 calles”, por los 36 gremios. Así, puedes encontrarte en una calle que vende tapetes de bambú, y más allá, otra en la que hay productos hechos de papel. Y si bien esto no es tan rígido hoy en día como solía serlo unas décadas atrás, casi todas las calles se definen por los productos que venden sus tiendas. Los olores se alternan según la zona y la hora del día: en las mañanas, el ambiente está cargado con los aromas de la comida que preparan las mujeres acucilladas en los umbrales, mientras golpean la carne y la mezclan en un fragante caldo *pho*; en las tardes, el humo de los autos domina el bouquet. Entre éstos hay notas de vinagre dulce, cortes de metal, aceite de coco al horno y el olor a plomo de los escapes.

Vieja Vietnam

El puente del Sol Naciente, sobre el lago Hoan Kiem conduce al templo Ngoc Son.

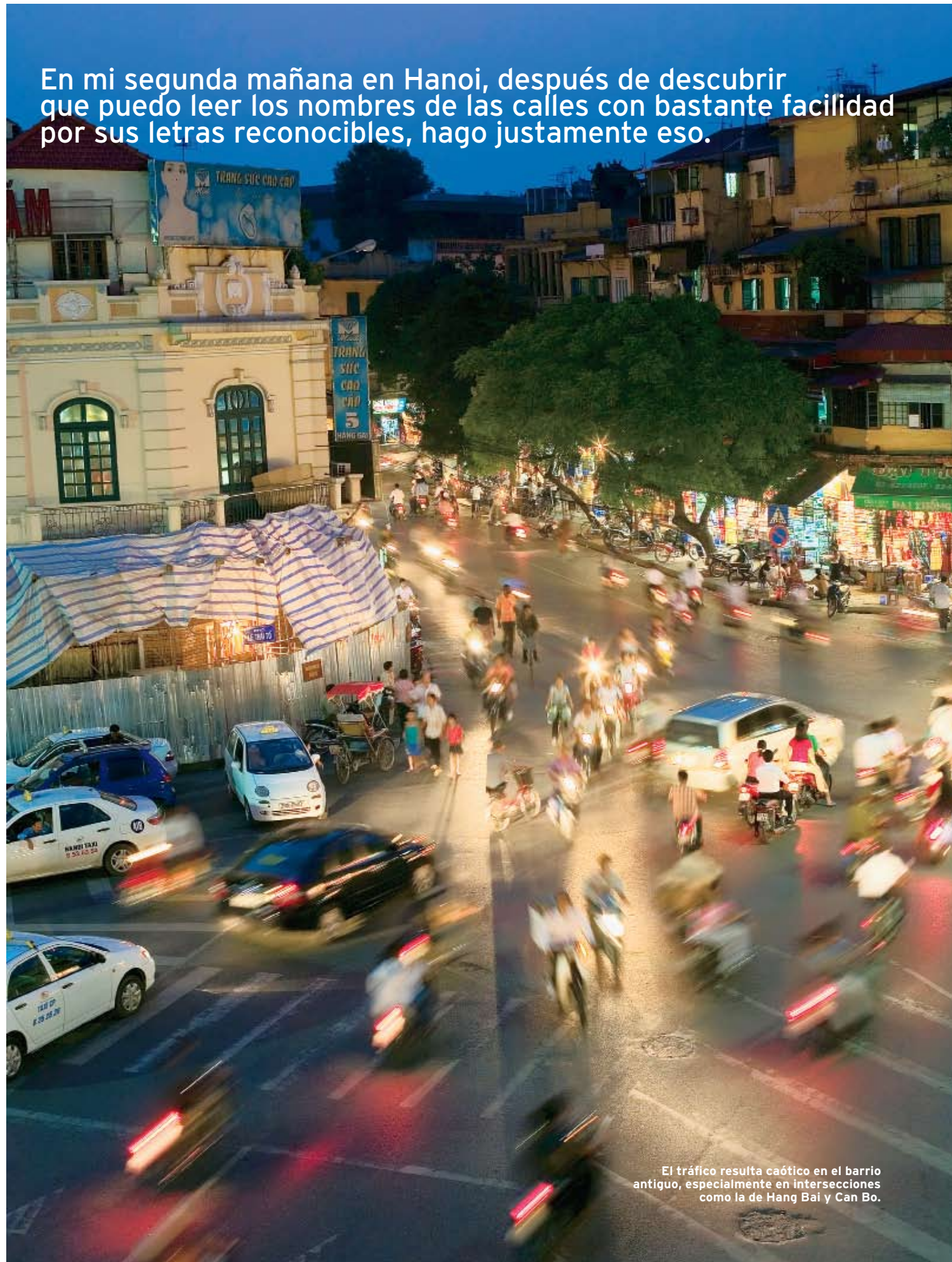


Luz de primavera
Spring rolls con hojas de menta. Der: el sombrero cónico de paja sigue siendo muy usado. Abajo, de izq a der: templo Van Mien; el árbol de fuego rodea los ríos de Hanoi.



GETTY IMAGES (3); AFP; ISTOCKPHOTO

En mi segunda mañana en Hanoi, después de descubrir que puedo leer los nombres de las calles con bastante facilidad por sus letras reconocibles, hago justamente eso.



El tráfico resulta caótico en el barrio antiguo, especialmente en intersecciones como la de Hang Bai y Can Bo.



Un vendedor de vino de víbora, bebida que se prepara con un extracto de este animal.

NAVEGANDO EL CAOS

Recorrer estas calles con tendencia al desorden es un duro entrenamiento para la paciencia, ya que no están ordenadas ni espaciadas y no son rectas como en los barrios más nuevos de la ciudad, sino que están atiborradas de motonetas que marchan en columnas de a cinco, y manadas de lugareños y extranjeros que se pasean por todas partes. Poco tiempo de haberme adentrado en ellas descubrí que la causa de mi sufrimiento era mi intento de seguir las instrucciones de las guías de viaje. Una vez que me atreví a extraviarme en las calles, revisando el mapa cada tanto sólo para asegurarme de no estar completamente perdida, empecé a disfrutar de la experiencia.

En mi segunda mañana en Hanoi, después de descubrir que puedo leer los nombres de las calles con bastante facilidad por sus letras reconocibles, hago justamente eso. El vietnamita moderno utiliza el alfabeto latino, conocido como *quoc ngu*, con algunas letras adicionales que se acentúan. Aunque fue desarrollado en el siglo XVII por misionarios jesuitas, el *quoc ngu* no se utilizó de forma generalizada hasta el siglo XIX, cuando los colonizadores franceses alentaron su uso para romper los lazos culturales que existían con China. Y si bien el *quoc ngu* no hace que el vietnamita se vuelva más comprensible para los oídos extranjeros sí ayuda a entender lo que dicen los carteles.

Así es como, sin mirar hacia dónde me dirijo o de dónde me alejo, doy vuelta a la derecha cuando veo una calle con especias. Las fragancias flotan hacia mí. Hay bolsas de jengibre de varios tipos, chiles, frutas secas, y lo que un comerciante me

explica con mímica que son lombrices, al mover y pellizcar sus dedos a lo largo de su brazo. En una tienda veo un mostrador de madera roja oscura y atrás unas repisas que sostienen cubetas azules, etiquetadas con cinta adhesiva garabateada con hermosos caracteres. En ellas hay corteza de árbol y virutas en montones, todas de diferentes tamaños y texturas. Tres viejitas sentadas en el fondo de la tienda asienten con la cabeza mientras me inclino sobre el mostrador para olerlas. No parece molestarles. Las otras tiendas simplemente muestran sus productos en bolsas enormes y transparentes: hay bolsas de seis kilos con pequeños hongos secos en un local de la esquina, rollos de dos centímetros de grosor de corteza de canela, calamares secos y hasta caballitos de mar.

Es difícil pasear por el barrio antiguo debido a las decenas de motonetas estacionadas con una llanta sobre la banqueta y otra en la calle. Sólo una persona muy pequeña podría apretujarse entre la tienda y las motos, así que muchos, como hago yo, caminan por la calle. Doy un giro y llego a la zona de los merceros. Hay gente mirando bolsas de botones, cierres, encajes y hebillas supuestamente hechas por Dolce&Gabbana, Roberto Cavalli, Dior y hasta Chloé. Hojeo un libro de patrones en el que los dibujos no coinciden con los patrones en la contraportada. A lo largo de la calle hay vendedores de ropa con falsificaciones tan descabelladas que casi parecen apropiaciones irónicas de mucha de la moda del *mainstream* estadounidense y del europeo. Un suéter grueso tejido en azul se parece a los que usa la mitad de los estudiantes (Continúa en la página 89)

GUÍA DEL BARRIO ANTIGUO DE HANOI

CÓMO LLEGAR

Lo más fácil es salir de Los Ángeles en uno de tantos vuelos que parten de allí.

DÓNDE QUEDARSE

Sofitel Metropole Hanoi Es todavía el hotel más lujoso e histórico de la ciudad. 15 Ngo Quyen Street; 84-4/826-6919; sofitel.com; habitación doble desde 275 dólares más impuestos.

Hotel Intercontinental Westlake Hanoi

Ofrece una vista única a la Golden Lotus Pagoda del lago más grande de Hanoi. 1A Nghi Tam, Tay Ho, Hanoi, 84-4/6270-8888; ichotels.com; habitación doble desde 136 dólares.

DÓNDE COMER

Highway 4 Comida vietnamita rápida y tradicional, y vinos locales de arroz. 5 Han Tre St; 84-4/3926-0639.

Verticale Comida de fusión franco-vietnamita en una casa de los años treinta. 19 Ngo Van So St., 84-4/3944-6317.

Bo Tung Xeo Además de la especialidad de la casa, carne marinada y cocida a las brasas, ofrece platillos exóticos, como el escorpión frito. Cocina vietnamita auténtica. 31 Ly Tu Trong St., Ciudad Ho Chi Minh; 84-8/825-1330.

QUÉ HACER Y QUÉ VER

Más allá de pasear sin rumbo por el viejo barrio y caer en las típicas trampas turísticas, visita dos de las mejores galerías para recibir tu dosis de arte contemporáneo:

Art Vietnam

7 Nguyen Khac Nhu; 84-4/927-2349.

Mai Gallery

113 Hang Bong Street; 84-4/3938-0568.



en la mira

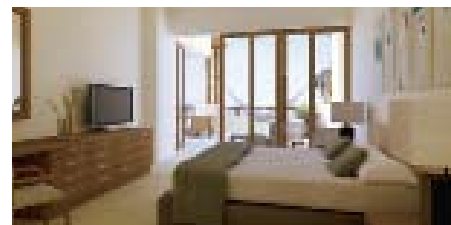


El placer de esperar

• Para los tarjetahabientes de American Express, las horas de espera en el aeropuerto pueden ser mucho más que eso. Ya sea que quieran trabajar o relajarse antes de abordar su avión, las salas de espera que les ofrece su tarjeta de crédito son una gran alternativa. La buena noticia para tarjetahabientes Gold, Platinum, Centurión y Platinum Skyplus, que hagan escala en la Ciudad de México, es que ahora podrán gozar estos beneficios también en la Terminal 2. La nueva Sala Centurión Club está en el área de salidas de vuelos internacionales y cuenta con centro de negocios, salas de juntas, áreas de lectura y de descanso, regadera y los servicios del Spa Marquis Reforma, de la estética Le Parisien "Express" y del restaurante Chili's (los dos últimos con un costo adicional). La Sala Centurión Club está disponible todos los días del año, de 6:00 a 22:00 horas.

Even better than the real thing

• Las luces del Bull Dog Café se apagan de pronto. La gente sabe lo que significa y responde con gritos de emoción. Las pantallas muestran lo que ocurre afuera: Bono, de U2, se baja de una camioneta. El concierto va a empezar. La ocasión para este espectáculo en la Ciudad de México fue la presentación de la nueva línea MOTOROKR[®], de Motorola, que ofrece gran calidad de audio en teléfonos celulares con reproductor MP3. Estos equipos traen cargado el álbum más reciente de U2, el video Get On Your Boots y varios ringtones y wallpapers alusivos al grupo. Además de conocer estos nuevos celulares, la gente disfrutó el concierto. Aunque no era Bono quien cantaba, sino su imitador Pavel Sfera, eso no era tan importante. Para conocer más de la locura de Motorola por U2, visita motorola.com/u2



Un hogar en la playa

• La primavera llegó a Riviera Nayarit con un gran regalo: el exclusivo hotel y desarrollo residencial Los Veneros, en Punta de Mita, que celebró la apertura de una primera fase. El proyecto contempla la construcción de un hotel boutique con 80 suites y ocho edificios residenciales que tendrán acceso a las instalaciones y servicios del hotel, además de un lujoso club de playa que será el corazón de este complejo. La primera fase tendrá 91 condominios, de los cuales 41 están por entregarse y 50 se entregarán en julio, junto con el club de playa. El hotel abrirá en 2012, así que hay tiempo para adquirir una residencia.



Toda la diversión incluida

• La Perla del Pacífico está de manteles largos por la próxima apertura del hotel Riu Emerald Bay, que este mes iniciará operaciones en Mazatlán. Este complejo de 5 estrellas contará con 740 habitaciones y operará bajo el sistema "Todo incluido" las 24 horas del día. En cuanto a la oferta gastronómica, el hotel brinda cuatro excelentes propuestas: Las 3 islas, que cuenta con buffet y cocina en vivo; Bamboo, que ofrece cocina asiática; Tabasco, en donde se prepara comida mexicana, y Las Gaviotas, un grill-steakhouse. Además del consumo libre en bebidas y alimentos, los huéspedes podrán practicar deportes acuáticos, como kayaking, windsurf o vela; al igual que voleibol, ping-pong, o hacer uso del gimnasio sin cargo extra alguno. Con este desarrollo, Riu suma ya 15 hoteles en México.

MAPA: OLDEMAR. CORTESÍA (4)



(Continuación de la página 83) de secundaria mientras se pasean por los pasillos; tiene una etiqueta que dice "1892 Mercurio + Life New York". Lo puedo imaginar como parte de una instalación de arte contemporáneo, clavado con tachuelas en la pared de una galería para hacer un comentario sobre la cultura genérica del consumo hoy en día. Una tienda de lencería muestra ropa interior de mujer, atada con ligas en paquetes de cinco y diez, y apilada en montones que llegan mucho más arriba de mi cabeza.

Hay toallas colgadas adentro de una tienda ubicada en la planta baja de lo que parece ser una casa del periodo colonial francés, sobre una esquina. Es delgada, una de las famosas "casas de tubo" de Hanoi. En el barrio antiguo, los impuestos prediales se calculaban según el ancho de la propiedad que daba a la calle. El resultado fue que dividían los terrenos de tal manera que eran diminutos en la parte que miraba a la calle, pero se estiraban hacia atrás, llegando hasta la mitad de la cuadra. (Incluso en el campo, las casas nuevas miden tres metros a lo ancho y son de tres pisos, pero en profundidad tienen el equivalente a media cuadra y sus paredes de concreto desnudo no están flanqueadas por nada.) Aquí en Hanoi, las históricas casas de tubo sufrieron varias renovaciones en manos de sus dueños, en distintos periodos, lo que dio lugar a una mezcla impredecible, y las diminutas construcciones se juntan en una cacofonía, algo así como la composición de un músico loco que mezcla un poco de Mozart, algo de vanguardia rusa y un toque de Astor Piazzola en un gran revoltijo sinfónico.

Sin embargo, las hermosas variaciones en las rejillas de la ventana atrapan mi atención: la herrería que protege las ventanas de la calle va desde lo ornamental hasta sencillas mezclas de motivos franceses y asiáticos. Me hubiera

encantado robarme unas e instalarlas en mi jardín, una especie de *objet d'art* accidental. Para compensar la imposibilidad de hacerlo, me siento tentada a comprar una toalla de playa con un hermoso patrón de *fleur-de-lis* que estoy segura se deshebraría la primera vez que la lave bien, pero del otro lado de la calle me distrae el resplandeciente embalaje de las cubetas repletas de chocolates. Acaba de pasar la Navidad, y Tet —el año nuevo lunar que los vietnamitas celebran con fervor— está por llegar. Los dulces están envueltos en rojo y dorado, para cumplir con ambas celebraciones. Me acerco a la dulcería como niña, intentando preguntarle a la dueña cuánto me costaría si quisiera un dulce de cada una de las veintitantas canastas que tiene en frente. Hay cajas de chocolates con nombres como Lovely, Merci y Flaver, en pilas de dos metros a lo largo de su pared. Gesticulamos sin mucho éxito hasta que dos jóvenes que estudian inglés en una universidad local comienzan a traducir. Hablan bastante bien, y la más sociable de las dos, quien me dice que la llame Jewel, me explica que "todos vienen al Barrio Antiguo para hacer negocios. Compran o venden al mayoreo". Me dice que la dueña me venderá un dulce de cada tipo por 2,000 dong (alrededor de un peso mexicano) por pieza, pero tan pronto como ella y su amiga se van, la propietaria me dice que me vaya, indicando que sólo vende al mayoreo.

Por aquí, los sonidos de la calle son agudos. Los cláxones de los autos y de las motos se utilizan generosamente, y vienen en distintos tonos: uno, dos, tres agudos bips, balidos titubeantes y ululantes, graznidos, tonos musicales y no tan musicales. Casi siempre logran evitar los choques. Me sorprende constantemente que no haya más accidentes, tomando en cuenta las cargas increíblemente grandes que veo en las calles compactas del viejo barrio: un tipo con uniforme militar sobre una motoneta lleva un viejo monitor de PC sobre las piernas; un hombre arrastra por detrás un montón de globos de helio, cuatro veces más grande que él. Otro se cae de lado, con todo y cargamento; se levanta rápidamente y saca una caja de la parte de atrás de su moto. Es una entrega.

PERDIDA EN HANOI

Finalmente me extravió. Otros extranjeros mareados, que se paseaban por las calles principales con sus guías Lonely Planet Vietnam firmemente agarradas entre las manos y que se movían en distintas direcciones a la mía mientras hacían el mismo paseo a pie por el viejo barrio, han desaparecido. Así que después de mi reprimenda en la tienda de dulces, camino en dirección a la calle de productos de papelería y voy a un restaurante. Me maravilla la casualidad y me siento a disfrutar un plato hirviendo de *cha ca* (a base de pescado), que es lo único que hay en el menú en el Cha Ca La Vong, con todo y su nombre afrancesado y sus siglos de existencia. El pescado frito me llega en una sartén de aluminio sobre una pequeña fogata, y me dicen que eche las verduras y los fideos a la olla, los deje freír un minuto, y luego me los coma. Está delicioso.

Este sitio es también uno de los restaurantes favoritos de la galerista estadounidense Suzanne Lecht, quien se mudó a Hanoi a principios de los noventa después de leer un artículo sobre la ciudad en una revista; sigue hipnotizada por su belleza elegante y accidentada estilo viejo mundo. "Vi una foto de dos viejitos barbones que sorbían su té frente a una pared que se caía a pedazos, en este lugar de belleza antiquísima y decadencia. Para mí, esa foto fue la personificación de la belleza de la vida", dice. Lecht abrió su galería de arte contemporáneo en una de las 36 calles del viejo barrio, pero se mudó a un lugar más amplio, un poco más lejos, hace dos años. Art Vietnam es uno de los espacios más importantes de esta ciudad que se vislumbra como una de las próximas urbes de moda, debido a esa tendencia actual entre los aficionados al arte contemporáneo de encontrar arte de calidad en países en vías de desarrollo.

Mientras que el centro de Hanoi se vuelve más hip —sólo tienes que visitar Art Vietnam, la Mai Gallery o Highway 4 para recibir una dosis de eso— la ciudad verá un nuevo tipo de viajero en busca de lo *cool*. Los visitantes *trendy* de las ciudades cosmopolitas del mundo llegarán en números mayores. Pero si el barrio antiguo de Hanoi ha logrado mantener su frenético lugar en el centro de todo, lo más probable es que eso no cambie. +